

Las leyes de Mahoma, Zoroastro, Confucio y de todos los legisladores de Asia han dispuesto la pluralidad de las mujeres, constituyéndolas esclavas del hombre para conservar la paz de las familias (1).

Las naciones mas cultas y civilizadas son las monógamas, porque la poligamia mantiene á los pueblos en la servidumbre de la ignorancia, ó en la deplorable barbarie del estado bravío. La poligamia legal acarrea y supone el despotismo, porque de ella nace la servidumbre de la mujer, y porque la esclavitud casera trasciende de suyo al estado civil. « En las repúblicas, dice Montesquieu, son las mujeres libres por las leyes, cautivas por las costumbres.... En los estados despóticos, no son las mujeres quienes introducen el lujo, antes al contrario, ellas mismas son su objeto, y son por tanto desventuradas esclavas. Todos los hombres se amoldan á la corriente del gobierno, y plantean en su casa lo que

(1) En lo antiguo, ahorcábanse las Tártaras á la muerte de sus maridos, y las Indianas se arrojaban casi todas á la pira; pero en el dia no son tan frecuentes tales sacrificios, porque van perdiéndose las antiguas costumbres.

En el código hindo no asoma ley alguna que mande espresamente á las viudas fenecer con sus maridos; pero los libros de los brahmanes ponderan esta accion en términos que la mayor parte de las viudas toman la animosa resolucion de morir en la hoguera.

Esta costumbre fue tambien conocida de las naciones del Norte, segun Herodoto, lib. v, cap. 1, §. 11; y notas de Brotier sobre Tácito, *Mor. Germ.*, cap. xix, nota 6; y tambien subsistia en la América septentrional, puesto que las viudas no podian vivir por sí solas. Carli, *Lettres américaines*, tomo 1, carta x.

fuera de ella ven acertado (1).» El mismo autor añade las observaciones siguientes. « Las mujeres tienen poco recato en las monarquías, porque como su nacimiento las llama á la corte, van á tomar allí aquella desenvoltura que es lo único que en ella se tolera.... y como su flaqueza no da cabida al orgullo sino á la vanidad, siempre reina con ellas el lujo.»

Infiérese de lo que llevamos dicho: 1º. que los países frios, pobres y toscos, y los estados republicanos son los mas favorables á la multiplicacion de la especie humana; 2º. que las monarquías, los climas templados, las sociedades civilizadas, los países medianamente fértiles, le son menos ventajosos; y 3º. y último, que los imperios despóticos, las rejiones cálidas, aun las mas fértiles, y la poligamia son sus mayores enemigos. En el primer caso, los hombres son laboriosos, activos y pundonorosos; en el segundo, son mañosos, atinados y cultos; y en el tercero, holgazanes y disolutos.

Vese pues por lo dicho que el estado de las mujeres coincide cabalmente con las formas de los gobiernos y la naturaleza de los climas; y hé aquí porque las alteraciones en las costumbres, ó en los enlaces de los sexos, propenden á producir efectos correspondientes á las constituciones políticas. Como los gobiernos favorables á la libertad son naturalmente fecundísimos, vense en la precision de ser ó conquistadores, ó guerreros, ó comerciantes, por-

(1) *Esp. des lois*, lib. vii, cap. ix.

que necesitan en cierto modo un derrame para descargarse de la plétora de su poblacion: de esta verdad nos ofrece la historia no pocos ejemplos en la antigua Grecia, Roma, y hoy día en la Suiza y la Francia (1) para la guerra; y para el comercio, en la antigua Cartago, Venecia, Holanda é Inglaterra (2). Los imperios despóticos, que se muestran enemigos de la multiplicacion de la especie humana, flaquean y yacen á merced de todo conquistador: Roma república fué conquistadora; Roma imperio y esclava perdió todas sus conquistas. De ahí es que los imperios despóticos de Asia se han visto repetidas veces subyugados al primer asomo de guerreros tártaros. Las repúblicas, bien así como el hombre en su edad robusta y lozana, anhelan fortalecerse y ensancharse; los estados despóticos, á semejanza del anciano, se postran y se encojen. Así es que la mayor parte de los gobiernos establecidos sobre nuestro globo principiaron por un estado mas ó menos libre; y algunos agonizan á los ahincos de la opresion, que viene á ser la decrepitud y la muerte de las instituciones políticas, al propio tiempo que

(1) La Francia propenderá siempre á un gobierno templado, que no debe ser ni una república pura ó democrática, ni una monarquía demasiado cercana al despotismo. Meditense, en prueba de lo dicho, la historia de Francia y las revoluciones de este país; estúdiense las costumbres de sus pueblos y la suma libertad que en ella disfrutaban las mujeres.

(2) La Inglaterra es una república monárquica vigorizada por el comercio, á causa de su situacion insular; así es que la poblacion va diariamente acrecentándose en este país.

yerma la tierra y agota los manantiales de las generaciones.

Los hombres son mas rara vez impotentes que estériles las mujeres. Hase notado que el aborto dimana casi siempre de la demasiada irritacion del útero, y de ahí es que las mujeres de complexion en extremo ardiente paren á sazón rarísima vez. En las rejiones del mediodía, los órganos sexuales se inflaman con frecuencia, y las mujeres estan muy expuestas á hemorragias uterinas, que despegando la placenta, causan por lo mas el aborto. El ardor del clima desenfrena y prorumpen en aquellos monstruosos y criminales deleites que horrorizan á la naturaleza, y que proscribieron los legisladores, mandando espresamente á los hombres que procreen hijos y que cumplan con sus mujeres el deber conyugal (1).

Los padrones de nacimientos, en las diversas rejiones de Europa, han probado con evidencia: 1º. que los lugares y aldeas en donde vive poca jente rica son mas fecundos que las ciudades opulentas; 2º. que los años de escasez son funestos á la poblacion, y que en los abundantes son mas los nacimientos y menos los fallecidos; 3º. que los meses mas propios para la fecundacion de las mujeres son los del verano (2) y la primavera; 4º. que en nuestros países

(1) V. el *alcoran* de Mahoma, el *zendavesta* de Zoroastro, las *leyes* de Moises, los *cinco kings* de los Chinos, y todos los códigos religiosos del Asia.

(2) Hase observado que en Paris el número de nacidos era mucho mayor en marzo, enero y abril, y mucho menor en ju-

se cuenta un nacimiento sobre veinte y cinco personas ó algo mas; de suerte que el número de nacimientos escede al de fallecidos, que es de un trijésimo quinto en los lugares y aldeas, y de un trijésimo segundo en las ciudades; y por último, los padrones recién publicados sobre la población de Francia demuestran que la fecundidad fue proporcionalmente mayor durante la revolución que antes de la misma, á causa de la subdivision de las grandes propiedades.

La señal mas cierta de la prosperidad de un pais es la multiplicación de sus habitantes (1); puesto que trae consigo la prueba de que en él pueden subsistir muchos individuos, ya sea con el fruto de su trabajo, ya con el producto de sus propiedades. También ha demostrado la esperiencia que las naciones, en el vaiven de sus conatos en pos de la independencia, como la Grecia y la antigua Roma, cuentan mayor población que las naciones mas pacíficas: por eso se admira Tito Livio de que Roma república hubiese podido suministrar tantos soldados, cuando los producía en tan corto número bajo el domi-

nio, noviembre y diciembre. Dedúcese de este hecho que los meses mas favorables á la fecundidad de las mujeres son mayo, julio y agosto, y los menos octubre, marzo y abril. Buffon habia ya observado que en nuestro clima el calor del verano es favorable á la jeneracion. Stein, *Caus. sterilit.*, páj. 58; Wargentin, en Suecia, *Sw. Wetensk. acad.*, tom. xvi, 1754, y tomo xviii, 1767; *Act. Helvetic.*, tom. vi; y Buffon, *Rabelais, Pontagruel*, lib. v, cap. 29, etc., observaron que el número de nacidos es siempre mayor en invierno que en verano.

(1) Adam Smith, *Riqueza de las naciones.*

nio pacífico de Augusto. Dijérase que el espíritu guerrero y turbulento de los pueblos los hace mas prolíficos que á aquellas naciones mansas y afeminadas en el cieno de su dilatada servidumbre; de ahí es que los paises mas conmovidos y libres estan mas cargados de población que los otros, y los reinos mas absolutos son los mas yermos; en prueba de ello basta comparar la España con la Francia, la Suiza, la Holanda, etc. Los paises pobres van creciendo en población, como la Rusia, la Suecia, etc., y los paises acaudalados y donde reina el lujo, van menoscabando mas y mas la muy escasa que tienen. Las ciudades opulentas soterran la población, y las aldeas y lugares mas miserables la aumentan; pues se ha notado que los casamientos de la plebe son mucho mas prolíficos que los de las condiciones mas elevadas. Los negros, cuando libres, lo son tambien mas que los blancos. En Rusia, segun dicen, ascienden cada año los nacimientos al duodécimo ú al décimoquinto de la población, y no muere mas que un cuadrajésimo quinto ó un quincuajésimo sobre el total de los vivos: así es que los nacimientos son mas del doble de los muertos. Este imperio ajigantado va acrecentándose diariamente con espantosa rapidez, y vendrá un dia en que, harto encajonado en el confin de su territorio, deramará de su seno pueblos enteros que inundarán el mediodía. La Rusia simará la Europa, y los toscos Cosacos poblarán nuestras rejiones civilizadas, como en la época del vuelco del Imperio romano.

El número de mellizos, segun Tenon, fué de uno

por ciento en la casa de espósitos de Paris llamada *Hotel Dieu*; en Inglaterra se ha observado un embarazo doble sobre noventa y seis ordinarios, y en el hospicio de la *Maternidad*, en Paris, se ha notado un parto doble sobre noventa y uno y dos tercios ordinarios; sin embargo hay algunos países en donde suelen ser mas frecuentes los nacimientos de mellizos; tales son, entre otros, Chile y la Pensilvania. El nacimiento de gemelos depende á veces del padre, segun se ha probado; y tambien hay hombres que solo enjendran hembras, y otros que solo producen varones (1).

Entre los primojénitos, se notan por lo comun mas varones que hembras; observándose cabalmente lo contrario entre los posteriores. De ahí es que los esposos entrados en dias enjendran mas hembras que varones, al paso que los recién-casados, que todavía estan en lo sumo de su pujanza, enjendran mas varones que hembras. En efecto, los hombres quebrantados por el deleite solo producen individuos del sexo mas delicado.

(1) Ya es bien sabido que hay muchas mujeres que, sin tener el menstuo, son tan fecundas como las otras. Sin embargo no anda Roussel muy acertado, cuando dice que las mujeres solo deben esta incomodidad periódica á la vida social y al uso de alimentos escitantes, puesto que las hembras de los monos evacuan tambien sangre por la vulva con mas ó menos constancia, y tampoco se ven libres del tributo mensil las salvajes mas miserables y bravías.

SECCION SEXTA.

DEL PARTO Y LA LACTANCIA ENTRE LOS DIFERENTES PUEBLOS DEL GLOBO.

El Génesis dice que Dios condenó á la mujer que habia probado el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, á un parto doloroso. Esta alegoría, si es que lo sea, segun han creido muchos Padres de la Iglesia, entre otros san Jerónimo, es adecuada y hermosísima. La vida social ha sujetado la mujer á estos achaques, pues vemos á las Indianas bravas, las Negras, las Americanas, las Siberianas, las Kamtschadadas, las isleñas de la Polinesia, las Hottentotas, etc., parir casi sin dolor; mientras que las mujeres de las naciones civilizadas estan propensas en el parto á mil accidentes funestos. Quanto mas nos acercamos á la naturaleza, mas nos favorece, y quanto mas nos desviamos de su regazo, mas nos castiga. Las sencillas labriegas paren con facilidad y se restablecen en pocos dias. En Suiza y en Rusia, se han visto algunas al dia siguiente cargar el recién-nacido sobre sus espaldas (1), y acudir á las penosas

(1) Los salvajes no dan ningun auxilio á las parturientas, por-